

FISHER, M. *K-Punk, Volumen I. Escritos reunidos e inéditos (libros, películas y televisión)*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2019, 387 pp.

De la mano de Caja Negra, se edita en España la esperada compilación de textos del escritor, crítico, teórico del arte y la cultura, Mark Fisher (1968-2017). Este primer volumen –el primero de tres– recoge los escritos (todos ellos inéditos en lengua castellana) que Fisher dedicó a la literatura, al cine y la televisión; tres de los temas más recurrentes en su obra. Para los neófitos, Mark Fisher es conocido por, en primer lugar, ser uno de los miembros fundadores de la Cybernetic Culture Research Unit (CCRU), en Warwick, junto con Nick Land, Sadie Plant y Kodwo Eshun –entre otros–. En segundo lugar, por sus publicaciones, en forma de libro, de entre las cuales cabe destacar, *Realismo capitalista, ¿No hay alternativa?* (Caja Negra, 2016), *Lo Raro y lo Espeluznante* (Alpha Decay, 2018) y *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. (Caja Negra, 2018). Y, en tercer lugar, por sus múltiples entradas en el exitoso blog que da título a la presente compilación, *K-Punk*, lugar donde divulgó y maduró gran parte de sus ideas más importantes (la hauntología, el modernismo popular, el realismo capitalista) a lo largo de algo más de una década, y que, finalmente, tras su muerte, fueron recogidas en este primer volumen –de tres–, aparecido el pasado 2019.

Como nos cuenta el editor, Darren Ambrose, en la tan extensa como necesaria introducción, no fue fácil recuperar y organizar el trabajo de tantos años, siendo este tan variado y distribuido a lo largo y ancho de la nebulosa que re-

presenta Internet. Lo cual justifica la división en tres volúmenes separados por bloques temáticos, aunque unidos por una coherencia crítica encomiable, a la par que por unos referentes intelectuales claramente identificables: Spizona, Kant, Nietzsche, Deleuze, Baudrillard, Jameson, Badiou, Lacan. Todos ellos son solo una pequeña parte de la suma de autores citados por Fisher, a lo que deberíamos sumar la cantidad infinita de referencias de la alta cultura, en menor medida, y la cultura popular, en toda su extensión. En la introducción, el editor también procura, desde un buen inicio, de hacer hincapié en la estructura del libro presente: divido en dos partes –Parte 01. Estilos de Soñar: Libros, y Parte 02. Pantallas, sueños y espectros: Películas y Televisión–, precedidas por un sentido prefacio de su amigo, compañero y temprana influencia, Simon Reynolds, y por un texto iniciático del blog de Fisher, “¿Por qué k?”.

En el texto en cuestión, Fisher explica que se inició en el mundo *blogger* para poder continuar con un tipo de discurso que se había iniciado en la prensa musical y en las escuelas de arte, pero que casi había desaparecido. En sus propias palabras: “comencé a postear en el blog como un modo de volver a escribir luego de la experiencia traumática de hacer un doctorado. El trabajo del doctorado hace que creas que no se puede decir nada sobre ningún tema hasta no haber leído a todas sus autoridades” (p. 13).

Tomar la motivación de Fisher como punto de partida es una buena manera de acercarse, tanto a los temas, como al carácter de su discurso. Sin ir más lejos, la primera parte del presente volumen orbita alrededor de una figura olvidada

y denostada por los círculos académicos, a la que Fisher, por el contrario, siempre prestó una gran atención. Ésta es la figura del escritor inglés de ciencia ficción, James Graham Ballard (1930-2009). En el primero de los textos dedicados a Ballard, “Espacio, tiempo, luz, todos los imprescindibles. Reflexiones en torno a la temporada de J. G. Ballard (BBC 4)”, Fisher clarifica, a través de un análisis de *Home* –adaptación que la BBC 4 hizo de uno de los cuentos de Ballard, “El espacio enorme”– aquello que más le atrae del escritor: la búsqueda de los límites exteriores de lo humano. En este mismo sentido, el teórico ve, en la carrera de Ballard –como nos cuenta en “¿Cuáles son las políticas del aburrimiento? (Ballard 2003 remix)”–, la reescritura repetida de dos textos de Freud, *El malestar en la cultura* y *Más allá del principio de placer*, puesto que el mundo del escritor describe un mundo gobernado por un aburrimiento feroz, solamente interrumpido por actos de violencia sin sentido, aunque necesarios al más puro estilo *The Fight Club*: atentar contra el otro (lo externo) cuando lo que se quiere es atentar contra uno mismo (lo interno). Esta ambigüedad entre lo interno y lo externo, lo físico y lo mental, lo real y lo simbólico –tan presentes en la obra de Fisher–, encuentra su mayor expresión en uno de los últimos artículos incluidos en la primera parte, “Déjame ser tu fantasía”. En él, el autor establece una relevante comparación entre Ballard, Lacan y Burroughs, en tanto que los tres comparten la percepción de que la sexualidad humana es esencialmente pornográfica, e identifica, en base a dichos autores, que, eliminando lo alucinatorio y lo fantasmático de lo sexual, la sexualidad desaparece con ellos.

Para ejemplificar dicha hipótesis, Fisher hace uso de los comportamientos de los personajes de “Crash” –novela de Ballard adaptada al cine por Cronenberg–, para, finalmente dar soporte a la famosa fórmula lacaniana: “el deseo es el deseo del otro”, puesto que, según Fisher, el deseo no es poseer a otros, sino ser cosificado por otros, usado por ellos en su fantasía –que es, en el fondo, nuestra fantasía pervertida y absorbida por el hipercapital–.

A diferencia de la primera parte, la segunda es mucho más heterogénea y variada en cuanto a referencias –de Chris Marker a *Doctor Who* pasando por *La pasión de Cristo* y *Batman Begins* de Christopher Nolan–. Aunque más irregular en cuanto a la calidad del contenido, cabe destacar algunos artículos que contienen tesis importantes que contribuyen a la comprensión y desarrollo del pensamiento de Mark Fisher. Se cuentan entre ellos, “Siempre has sido el conserje: los espacios espectrales del Hotel Overlook” –donde, considerando a Jameson, se realiza una interpretación de *El Resplandor* bajo el paradigma del concepto de repetición–, “*Star Wars* se vendió desde el comienzo” –que representa una crítica despiadada a lo que, según Fisher, consistió en crear un nuevo tipo de mercancía revestida de material fílmico–, y, de un modo más predominante que en cualquier otro artículo de ésta segunda parte, “Queremos todo”, una suerte de relación entre el pensamiento nietzscheano y el programa *Gran Hermano*. En él, Fisher destaca que el interés real de Nietzsche, hoy en día, pasa por recordar las advertencias que lanzó sobre qué le pasaría a la cultura si el concepto de superioridad fuera abolido. Considerando dicha condición, Fisher apunta en

dos sentidos: el primero, que en la victoria de cualquier concursante del *Gran Hermano* tiene que ver con el principio de que lo ordinario debe triunfar por sobre de cualquier noción de superioridad, y el segundo, que la “realidad” de los realities se constituye sobre la ausencia de fantasía. En otros términos, la cultura popular dejó de producir objetos fantásticos para pedir al espectador que se identifique con el sujeto que fantasea.

Dicho esto, la decadencia de la imaginación que detecta Fisher, concretamente, en el ámbito de la cultura popular, y, de un modo general, en la sociedad, no puede sino hacernos recordar a grandes teóricos del arte y la cultura

que apuntaron en esa misma dirección, mucho antes que él –Baudelaire, Wilde, Benjamin, el propio Nietzsche, Baudrillard, Jameson, entre otros–. Lo cual, no impide al lector tener la sensación, tras terminar éste primer volumen de textos compilados, que estamos delante de uno de los más importantes herederos de la tradición señalada. Porque pocos fueron tan clarividentes en sus relaciones. Porque pocos lo expresaron mejor: “tenemos que inventar el futuro”. Cuanta razón tenía usted, señor Fisher.

Aleix MARTINEZ COMORERA
Universidad de Salamanca